

Teología

Virgilio Zea, S.J.*

RESURRECCION:

REVELACION DE DIOS

LIBERACION DEL HOMBRE

Una palabra gastada por el uso.

Todos los movimientos revolucionarios proclaman la búsqueda de un cambio radical: abandonar un mundo donde unos pocos poseen el poder total de decisión y otros viven sometidos, imposibilitados de hallar educación para sus hijos, incapaces de ser dueños de su propio destino, para llegar a otro nuevo de igualdad, de no explotación.

Irónicamente la palabra revolución resuena en todos los ámbitos del continente, en labios de innumerables dictadores. A fuerza de usarlo, el término se ha desgastado. Se ha vuelto ambigüo. Cuando los distintos regímenes cometen los mismos atropellos contra sus "enemigos", los mismos robos al fisco, hay que preguntar si se han cambiado en verdad las estructuras del sistema, si basta cambiar o

romper las fachadas externas para que se de una verdadera revolución, un cambio total en los valores, una actitud nueva ante el hombre y las cosas.

El continente que masacra a los campesinos en Honduras, vive también una religiosidad profunda entre sus gentes. En 1968 aclama al Papa Paulo VI. Otras veces degenera en adoración de realidades bien distintas. Las fiestas patronales, que por lo general degeneran en orgías, parecen hablar más bien de una religiosidad que adornece.

Es posible compaginar un cambio en el hombre con un cristianismo liberador? Hemos vivido cambios externos en el cristianismo. Pasamos de una misa de extraños a una misa más comunitaria, de la antigua liturgia del sábado santo a una en que, Jesús resucitado es luz del mundo.

* Doctor en Teología, Universidad Gregoriana, Roma; Profesor en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

La luz ha transformado el rostro de nuestras ciudades: se estudia hasta muy tarde, la noche ha perdido sus misterios y se vive y se trabaja con una intensidad fuerte, agitada. Qué falta en nuestro cristianismo para que el Resucitado, simbolizado por el cirio de Pascua, sea verdaderamente una luz que transforme?

Qué expresa el Nuevo Testamento cuando habla de la resurrección y en qué medida repercute la experiencia de Dios, en Cristo resucitado, en la transformación real de las condiciones de vida del hombre inmerso en el esfuerzo por la creación de un mundo nuevo?

II. Jesús-Cristo, revelación de Dios, revelación del hombre.

El cristianismo actual vive de un retorno a la Sagrada Escritura, de un interés por el Concilio Vaticano II. Paradójicamente, al leer la Escritura se desconoce en muchos círculos, lo que enseñó Pío XII en el año de 1943 sobre el modo como escriben los autores del antiguo Israel (1). Se habla de una historia de salvación, pero de continuo se presenta a Jesús como un ser dividido: todo lo que en él parece glorioso, grande, es propio de la naturaleza divina; su naturaleza humana parece algo extraño en que Dios se asoma a nuestra carne, sin mancharse, para revelar una doctrina necesaria para salvarse, cuando salvación solo tiene que ver con el mundo del más allá.

Para el Vaticano II el Nuevo Testamento vive de una experiencia central, el encuentro de unos hombres, en su historia, con la historia de otro hombre: Jesús de Nazaret y, en él, de una experiencia nueva del Dios del Antiguo Testamento.

(1) DB. 2294.

(2) Dei Verbum 19.

(3) DV. 4. 2.

Cuando consignan por escrito lo que han vivido, no repiten monótonamente, como podría hacerlo una grabadora, lo que han oído de Jesús, sino que presentan su experiencia con "la mayor comprensión que les han dado la resurrección y la venida del Espíritu Santo" (2). Dos hechos, la resurrección y el Espíritu les permiten descubrir toda la profundidad, la riqueza de matices que encerraba su nuevo encuentro con el Dios del Antiguo Testamento en la persona y obra de Jesús. Con esto, su experiencia y su respuesta vienen a formar parte indisoluble de esa revelación de Dios en Cristo.

Por qué la resurrección tiene ese carácter revelatorio? Qué tiene el hecho en sí mismo?

✓ El Concilio dá indicios para encontrar una respuesta. El tema central de la revelación de Jesús no es su persona sino otro: "La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que transmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación" (3).

✓ Jesucristo es un punto en tensión entre dos polos: manifiesta la verdad profunda de Dios, pero una verdad que se constituye en salvación del hombre. Es un puente tendido entre dos extremos, que lleva a plenitud la entrega de Dios al hombre. Para el Concilio la revelación es "la manifestación que hace Dios de sí mismo" a los hombres, "para invitarlos y recibirlos en su compañía". Revelarse es darse. Y si el don de otro a mi persona cambia mi existencia, revelarse es darse para mi salvación, para romper mi aislamiento, para hacer posible mi plenitud humana. El hombre moderno siente como fuego en su carne que su plenitud es imposible sin los otros; por lo mismo, no cree en una salvación que no sea plenitud de su historia.

Historia es la arena en que se crea nuestra grandeza. El drama en que se juega todo lo humano. La historia de salvación no puede hacer desaparecer el juego de la libertad y de la creatividad; precisamente la revelación se realiza en y por la historia de salvación. Por eso añade el Concilio, "la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de salvación. . . Quien ve a Jesucristo ve al Padre; El con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras. . . sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino" (4).

Qué sentido tiene en este texto la palabra *obra* aplicada a la resurrección? Los signos de Jesús son algo desconcertante, que se añade externamente a una doctrina acerca de Dios, o es el acontecer mismo de Jesús, su diálogo entre esos dos polos: Dios y el hombre, entre el creador de la historia y los que hacemos esa historia, lo que constituye su revelación? En qué sentido se puede hablar de obras que Dios realiza en la historia? Concretamente, es la resurrección la obra máxima realizada por el Dios de Israel, el Señor de la historia? La sigue realizando hoy? Ese mismo Jesucristo, su historia, sus signos, su peregrinar por la tierra son obra del Dios del Antiguo Testamento?

III. Jesús y Dios.

"El Dios del Antiguo Testamento, habló a nuestros padres en distintas ocasiones por los profetas" (5). Su hablar se

concretó en obras que cambiaron la historia de Israel: el Exodo para la Alianza, el Exilio para la promesa, la elección para hacer de Israel luz de todas las gentes. Realidades que tejen la trama de la vida de un pueblo. Esa es la historia salvífica de Dios.

La verdad profunda de Dios que se nos da en Jesucristo tiene un nombre: "todos los cristianos ante todas las gentes profesen la fe en Dios Uno y Trino, en el hijo de Dios encarnado, Redentor y Señor nuestro" (6). Cuando el Concilio se acerca al Nuevo Testamento, se vuelve más profundamente trinitario: "Cuando llegó la plenitud de los tiempos (7) la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" (8). Con todo, se puede afirmar que, los dos textos son tímidamente trinitarios y quedan truncos con la formulación del Concilio. Para Gálatas cuando "llegó la plenitud de los tiempos *Dios envió* a su hijo, nacido de mujer, sometido a la ley, para liberar a los que estábamos sometidos a la ley". Juan habla de un Dios al que nadie ha visto, revelado por uno que es unigénito del Padre, Palabra que se hizo carne y que habitó entre nosotros, que se hundió en el barro de nuestra humanidad pecadora.

Para el Nuevo Testamento la realidad Jesucristo no manifiesta una doctrina más *acerca*, de Dios, sino el actuar transformante de Dios que se entrega a sí mismo en la persona de Jesús: "Porque fue Dios quien, en Cristo, reconcilió al mundo consigo". "A aquel que no conocía pecado, Dios lo hizo por nosotros pecado, para que llegáramos a ser justicia de Dios en él" (9).

(4) DV. 4.2.

(5) Hebr 1, 1,

(6) U. Redintegratio, 6.

(7) DV. 17, compararlo con el No. 4

(8) Jo 1, 14,18.

(9) 2 Cor 5, 18,21.

→ En una palabra: la obra de Jesucristo tiene su origen en la iniciativa de Dios, la salvación se produce en nuestra carne de pecado. Pero hay más, esa iniciativa de Dios no se limita al envío de su hijo: Dios mismo es el revelador de Jesús y el garante de su obra.

En Cesarea de Filipo Jesús plantea a sus discípulos una pregunta que sigue repitiendo la historia: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?" A la respuesta de Pedro, "Tú eres el hijo del Dios vivo", añade Jesús "Bienaventurado eres, Simón, porque esta revelación te vino de mi Padre que está en los cielos" (10).

El bautismo, punto de partida del ministerio de Jesús, habla de un testimonio de Dios que en Marcos tiene el carácter de experiencia profundamente personal: "Tú eres mi hijo amado, en tí me complazco" (11).

Cuando el enfrentamiento cada vez más dramático con los fariseos hace prever el desenlace en la vida de Jesús, éste, en compañía de tres discípulos vive una experiencia análoga de Dios. La palabra de la transfiguración: "Este es mi hijo amado, en él me complazco", confirma el mesianismo del Siervo que se entrega, y que había sido escogido por Jesús en el momento de las tentaciones (12).

En Juan hay un texto que parece corresponder al de la transfiguración: "Yo me doy testimonio a mí mismo, pero en mi favor da testimonio el Padre que me

ha enviado". "Padre sálvame de esta hora, pero (para esto he llegado a este momento Padre glorifica tu nombre. Vino entonces una voz del cielo: Yo lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo" (13).

En los momentos cruciales de su existencia Jesús se dirige al Señor de cielos y tierra con una palabra de bendición. Son momentos densos, grávidos de revelación: "Te bendigo Padre, Señor de cielos y tierra, porque has escondido esto a los sabios y prudentes y lo manifestaste a los pequeños. . . Todo me ha sido entregado por el Padre y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni alguno conoce al Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar" (14). Existe pues un doble movimiento: Dios revela a los hombres quién es Jesús; Jesús dá a conocer a Dios, porque lo ha recibido todo de Dios.

Nunca aparece en el evangelio un Jesús, naturaleza humana, dividido en sí mismo, puesto en relación con su naturaleza divina, sino una persona, exultante de alegría o hundida en el abismo de la depresión, enfrentado a otro: "Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (15). En un cruce de caminos, cuando se juega al máximo la fidelidad a la primera decisión no se halla sólo, sino enfrentado a Otro.

Así lo han entendido los judíos y en la cruz lo emplazan ante Dios: "creyó en Dios, que lo libre, si en verdad lo ama" (16).

(10) Mt 16, 13 ss. Comparar con los sitios paralelos y notar la diferencia. La respuesta de Jesús a Pedro: "esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre", no aparece ni en Mc. ni en Lc.

(11) Mc 1, 11 cfr. La variante en los sitios de Mt y Lc, donde la manifestación se objetiviza y parece dirigida a todo el pueblo.

(12) Mt 17, 5 y par. Mc 1, 12 y par.

(13) Jo 8, 18 y 12, 28.

(14) Mt 11, 25-27.

(15) Mc 14, 36.

(16) Mt 27, 32. El texto es distinto en los otros evangelistas: Mc 15, 32 y Lc 23, 35.

Extraño que a una petición bien concreta de diez leproso: "Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros", conteste con una aparente evasiva, "vayan a mostrarse a los sacerdotes. Mientras iban, fueron curados" (23). Perdonar los pecados, enviarlos al sacerdote significaba reivindicar una autoridad que, en nombre de Dios restituye al leproso, al pecador a la amistad con Dios. Si algo sucede en la vida de los hombres, este algo es un signo que cuestiona y pregunta, quién es Jesús que se cree dueño de la Alianza de Dios? O se podría volver a casa, sin caer en la cuenta de lo que había sucedido en la propia existencia.

IV. Morir para poder Vivir.

Generalmente vinculamos el miedo con las aprehensiones del niño, con la angustia ante la oscuridad o ante un viaje en avión. Existe un miedo más profundo que nos acompaña y que no confesamos. Miedo a la soledad. A perder nuestra dignidad porque otro más pobre se nos sienta al lado; claro que ese miedo lo convertimos en expresión de nuestra propia dignidad. Miedo a perder la autonomía en el matrimonio si se es fiel, lo suficientemente hombre como para sostener una palabra dada. Miedo a perder la propia libertad si ella es libre. Miedo a perder lo que poseemos si los otros tienen un poco más.

La muerte nos espanta porque con la vida se pierde la oportunidad de gozar. Si solo tenemos entre las manos estos minutos, un porvenir incierto, si esta historia es lo único seguro, hay miedo de perderla e importa vivir a fondo lo único que se posee.

Ante la realidad de una sociedad pluralista, donde se exigen razones para creer y obrar, tenemos miedo a dar razón

de nuestra fe porque es frágil, porque en definitiva no sabemos por qué creemos. Miedo a perder la autoridad si la sociedad dá carta de ciudadanía al matrimonio civil, que entonces hay que llamar concubinato.

Paradójicamente, el hombre no puede encontrarse sino cuando se abre al mundo, cuando rompe con el miedo de perderse y se entrega al otro. El egoísmo que nos encierra en nosotros mismos, que hacer ver en el otro un antagonista, manifiesta nuestra poca fe en el valor de la entrega.

Arrojados a un mundo que no hicimos, este se nos entra por todos los sentidos, con sus problemas, su fascinación, sus desafíos a la capacidad creadora del hombre. Por qué no pasar por el mundo desentendiéndonos de sus problemas, tranquilos en nuestro vegetal?

Estamos condenados a ser libres. No nos hicimos así, sino hallamos en nosotros una fuerza que nos exige ser libres para encontrarnos, para ser hombres. Qué fuerza que no hemos creado provoca la decisión, nos llama a respetar al otro? Por qué descubrimos tanto antihumanismo y queremos luchar por construir algo distinto?

Esa fuerza que llama a la obediencia, que nos empuja a ser más, conduce a alguna parte?

El hombre muere a cada paso: se entrega en su trabajo y en su amor para que otros vivan. Construyendo su vida, crea un mundo que deja de herencia a las manos más jóvenes. Lo quiere más humano, pero él mismo, cuando es relegado como trasto viejo, siente todo el peso del olvido, del fracaso. Ese olvido culmina en el silencio supremo de la muerte.

(23) Lc 12, 27.

Tiene esta revelación de Dios algo que ver con la afirmación del Nuevo Testamento: "Dios ha resucitado a su siervo Jesús"? (17). Situados en una perspectiva de historia de salvación, en que cada nuevo hecho arroja una luz más profunda sobre todo lo anterior, no es fácil afirmar que se trate de voces brotadas de los cielos que revelan, antes de la cruz y presindiendo de la resurrección, al margen de los hechos históricos, la unión de Jesús con su Dios, el Dios de Abraham.

Por otra parte, Jesús predica el Reino de Dios, como presente en su persona y en su acontecer. Su modo de proceder enfrenta siempre con el actuar de Dios. Las parábolas del banquete, de los invitados a las bodas son un eco de las promesas del Dios del Antiguo Testamento: "El Señor de los ejércitos prepara para todos los pueblos en este monte un festín de banquetes suculentos. . . él hará desaparecer la muerte para siempre. El Señor Yahvé enjugará las lágrimas de todos los rostros" (18).

Jesús jamás se sitúa por encima de los dios del Antiguo Testamento, jamás exige para sí una adoración que el A. Testamento reserva siempre a Dios.

Se acercan a Jesús con una moneda que tiene grabada la efigie del César. Cuando exige que se dé a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, rompe el modo de pensar corriente en los romanos: ningún hombre merece ser adorado como si fuera Dios, ante nadie hay que sacrificar. Por lo mismo cuando los cristianos llaman a Jesús, Señor, trazan su atención de muerte, por no confesar al César, Señor.

Entonces por qué motivo, Pablo atribuye a Dios el poder creador exclusivo de Dios? "Nosotros sabemos que un ídolo no es nada en el mundo y que no hay más Dios fuera del único Dios; aunque haya en la tierra cantidad de dioses y de señores, para nosotros no hay sino un Dios, el Padre, de quien todo viene y por quien hemos sido hechos nosotros y un solo Señor, Jesucristo, por quien todo existe y para quien somos todos" (19).

"Todo esto daré, el poder de los reinos, si cayendo de rodillas me adoras, porque poseo el poder y la gloria de todos los reinos y lo doy a quien quiero" (20). Es la realidad que vive el hombre; cuando tenemos el poder en las manos lo ponemos al servicio del partido, de nuestras ideas que adoramos, que constituímos en pauta incuestionable desde la que se juzgan y condenan las personas y las cosas. Con esto mismo se tienta a Jesús que comienza su tarea de predicador y profeta.

Ante sus jueces su afirmación, "veréis al hijo del hombre venir a la derecha de la majestad" es calificada de blasfemia (21). Que el hijo del hombre se presente como juez a la derecha de la majestad de Dios, equivale a vincular a Dios con su historia, con sus actitudes. Qué posición toma el Dios, que da testimonio de Jesús en el bautismo, ante las nuevas audacias de este hombre?

El evangelista Marcos añade un hecho que cambia la vida del hombre; "Qué es más fácil decir, tus pecados te son perdonados o decir levántate, toma tu camilla y vete a tu casa"? (22).

17) Hech 2, 22ss.; 3, 13ss.

18) Is 25, 6.8.

19) 1 Cor 8, 4-6.

20) Mt 4, 7; Lc 4, 5.

21) Mc 14, 64.

22) Mc 2, 7ss.

En el Gólgota hay un ajusticiado en plena juventud. Entrega lo suyo: una mujer, su madre. Sus vestidos ya no son suyos, son de unos dados. El a quien se dá, a la nada, a la muerte?

Para nuestro cristianismo corriente, por su divinidad, que prueba con su resurrección, Jesús sabe que va a resucitar al tercer día. En esta posición su ser humano parece una vestidura, un disfraz que esconde la verdadera realidad. Los hechos de la cruz no son hechos de Jesús, sino apariencia que Dios realiza en un pobre muñeco humano. Porque, puede morir Dios? Puede perder la vida el que es la fuente de la vida?

Hay otra perspectiva más evangélica: en Jesús se hace realidad lo que anhela- mos todos los hombres: entregarnos, sin perdernos en el don.

→ Ser hombre es vivir en el punto de convergencia de dos mundos: un mundo que llega, la realidad de la creación que se pone a nuestro servicio, que nos problematiza, que amamos. Y el horizonte nuevo que se despliega ante la vista del hombre consciente de sí mismo, creador, abierto, al futuro de una historia que él quiere construir. Será su caminar una ruta hacia el desierto? Hollar con su planta otros planetas para no encontrar sino polvo, desolación, cráteres muertos, viajar para suspirar por nuestra tierra? A dónde camina- mos, a dónde desemboca nuestra historia?

Habrá algún amor tan fuerte que le diga al hombre que puede perder el miedo de sentirse despojado, porque dándose, se enriquece? Será cierto que todo es nues- tro "Apolo, Pablo, Pedro, el mundo, la vida, la muerte, el presente y el porvenir.

Todo es nuestro, pero somos de Cristo y Cristo es de Dios"? (24).

Tiene algún sentido que la vida de Jesús no termine encerrada sobre sí misma, sino que se abra a Otro: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"? (25).

V. Resurrección, vida por la vida de Cristo.

"Así habla Jahwe Dios, el que ha creado los cielos y los ha desplegado. Yo Yahwe te he llamado en la justicia, te tomé por la mano y te formé, te hice alianza para los pueblos y luz de las naciones, Así habla Yahwe, tu creador, Jacob, el que te formó, Israel, no temas, porque yo te he rescatado, porque yo soy Yahwe tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador, el que entregué a Egipto para rescatarte" (26).

Yahwe el que sí es capaz de salvar, el que ha creado los mundos; ante él los ídolos son nada, obra de mano humana. Y este pueblo sabe lo que significa ser salvado. Lo tiene todo en Egipto, pero para qué sirve poseer, sino se es libre, si no se es pueblo? Por eso Yahwe lo llama y el Exodo se convierte en el camino de la Alianza.

El Antiguo Testamento ha recibido el impacto de una llamada: Dios en Abraham creó a Israel. El Nuevo Testamento vuelve a presentar este personaje, perdido en la bruma de los tiempos y habla de la promesa que se le hizo: "se le daría el mundo en herencia, sería padre de una multitud de pueblos". Lo sería por la fe en Aquel en quien creyó: "Dios que da la vida a los muertos y llama la nada a la existencia". Porque Abraham creyó en

(24) 1 Cor 2, 23.

(25) Lc 24, 46.

(26) Is 42, 5ss; 43, 1ss.

“Aquel que resucitó a Jesús, nuestro Señor, de entre los muertos, que fue entregado por nuestras faltas y resucitado por nuestra justificación” (27).

Qué relación existe entre el Dios que crea, el Dios de la fidelidad y el Dios que dá la justicia por la resurrección de uno que fue entregado por nosotros?

El Nuevo Testamento rebosa con la experiencia de la fidelidad de Dios. “Es fiel el Dios por quien fuistéis llamados a la comunión de su hijo, Jesucristo Nuestro Señor”. “En efecto cuando él hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por uno más grande, juró por sí mismo: te llenaré de bendiciones y te multiplicaré sobremanera” (28).

Esa fidelidad perdona el rechazo de Israel: “Yo recordaré la alianza que establecí contigo en tiempo de tu juventud y haré contigo una alianza eterna” (29).

En la historia de la salvación, la fidelidad de Dios se concentra en un punto nuevo: el patíbulo de Jesús. “Jesús de Nazaret, este hombre a quien Dios acreditó en medio de Ustedes con milagros, prodigios y señales. . . Jesús a quienes Ustedes entregaron, de quien renegaron ante Pilatos cuando estaba dispuesto a librarlo. . . Renegando del Santo y del justo pidieron que les hiciera gracia de un asesino e hicieron morir al príncipe que conduce a la vida. A este, Dios lo ha resucitado de entre los muertos” (30).

“Dios lo ha resucitado de entre los muertos” no es una fórmula abstracta, es

(27) Ro 4, 18-23.

(28) 1 Cor 1, 8ss; Hebr 6, 13...

(29) Ez 16, 60.

(30) Hech 2, 22ss.; 3, 13ss.

(31) Hech 13, 32.

(32) Hech 2, 33.

(33) Hech 22, 3.

(34) Gal 1, 15.

la aceptación de su historia y de nuestra historia, de nuestra vida que en un momento dado tiene que entregarse definitivamente. La vida es la posición ante los otros, ante el mundo, es construir o esclavizar. En Jesús era entrega por los demás, en el horizonte de Dios.

La afirmación resurrección se despliega en otras fórmulas: “Dios ha roto las cadenas de la muerte. Mientras David ha muerto y su sepulcro está en medio de Israel, éste no ha sufrido la corrupción, porque no era posible que fuera vencido por el poder de la muerte”. Qué había en la historia de Jesús, en su compromiso con el hombre para que no corriera la suerte de Abraham y de David? (31).

El Dios en quien crevó Abraham era el Dios de la promesa. Ahora se afirma de Jesús: “exaltado por la diestra de Dios ha recibido del Padre el Espíritu Santo objeto de la promesa que es lo que Ustedes ven y oyen” (32). En Jesús se cumplen las promesas de Dios, Dios se ha convertido en el Padre de Jesucristo y, el Espíritu de Dios, en el Espíritu de Cristo. La experiencia de Dios en Jesús los lleva a entender a Dios teniendo como punto de referencia la vida, muerte y resurrección de este hombre.

Pablo, en varias ocasiones, es llevado al tribunal por sus hermanos de raza. Su defensa recae siempre sobre el mismo punto: “judío, formado a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley, seguidor de los seguidores de Jesús, por el celo de Dios” (33). Pero “cuando quiso Dios revelarle a su Hijo Jesús” (34), el

que había perseguido a los cristianos y aprobado la muerte de Esteban, comprendió que "no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos somos una sola cosa en Cristo" (35). Una fuerza nueva lo lleva a romper las rivalidades y las diferencias entre los hombres, es una fuerza que ha invadido el mundo a raíz de la resurrección.

Lo que ha sucedido en el hombre por la fe en el Dios que resucita a Jesús de entre los muertos lo expresa Pablo con imágenes fuertes. El Antiguo Testamento ha puesto como señal de la Alianza la circuncisión: un pequeño cortar la carne del hombre.

En sus oídos resuena el batir de los cascos cuando regresa triunfante el romano, seguido por los vencidos, sin orgullo, sin poder, atados en cadena como esclavos. Es lo que ha hecho Cristo con el mal que domina el corazón del hombre (36).

"En Cristo Ustedes han sido circuncidados por el despojo absoluto de su cuerpo de carne". "Por el bautismo fueron sepultados con él, ahora han resucitado con él, porque han creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos"

Por eso exclama en otro sitio: "Si el espíritu de Aquel que resucitó a Jesucristo de entre los muertos habita en Ustedes Aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también la vida a sus cuerpos mortales por su Espíritu que habita en Ustedes" (37).

Esta realidad tiene un aspecto negativo: "dar muerte por el Espíritu a las obras de la carne, la fornicación, el odio

la discordia, los celos, las disenciones, la envidia y cosas semejantes" (38).

Para un Continente que busca liberarse de estructuras esclavizantes, existe un paso previo: liberar al hombre de la injusticia que brota de su corazón. La esclavitud que surge de las estructuras tiene su origen en una realidad más profunda: "hipócritas que se cuidan de los impuestos de la menta, después de haber despreciado los puntos más graves de la ley, la justicia, la misericordia y la buena fe". "Son sepulcros blanqueados, llenos por dentro, de podredumbre y de miseria" (39).

"Porqué lo que entra en la boca no hace impuro al hombre, irónicamente, eso se arroja en un lugar oculto; de su corazón proceden los malos deseos, los asesinatos, los robos, los falsos testimonios" (40).

Parece que Jesús tuviera delante los regímenes de América Latina. Porque asesinar, robar al fisco, enriquecerse a costa de la miseria del obrero, las torturas y la explotación del pobre, nacen de la maldad del corazón, en regímenes socialistas y en el capitalismo, en los totalitarismos de derecha y en los de izquierda. Se puede aumentar la burocracia para ganar adeptos, o se pueden crear las "burocracias carcelarias" para esclavizar a los hombres.

Crear en la resurrección es admitir en la propia existencia una relación que la cambia totalmente. Resurrección es sinónimo de solidaridad con Cristo para una vida nueva: "hemos sido sepultados con

(35) Gal 3, 28 y Co 3, 10-11

(36) Col 2, 11-13, 15.

(37) Ro 8, 11,

(38) Gal 5, 16.

(39) Mt 23, 23.

(40) Mt 15, 11.

El por el bautismo en la muerte, para que como Cristo ha sido resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros vivamos una vida nueva" (41).

Vivir en Cristo significa que, "Cristo nos ha hecho libres para que permanezcamos libres. Hermanos Uds. han sido llamados a la libertad y los frutos de esa vida nueva son paz, servicialidad, confianza en los otros, dominio de sí" (42).

Para la Escritura, por el hombre entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte, el asesinato del hermano a manos del hermano. Fue como una fuerza que se extiende y llena todo lo humano de injusticia, de sangre. Esa injusticia creada por el hombre, a su vez, lo ha esclavizado.

Pero para Pablo, "donde abundó el delito, por la gracia de un solo, Jesucristo, sobreabundó la gracia" (43). Los hombres antiguos, "desconociendo a Dios aprisionaron la verdad con la injusticia, perdieron el sentido en sus razonamientos y su corazón se llenó de tinieblas, no respiraban sino envidia, malignidad; eran rebeldes, deselales. . . no solamente cometían el mal, sino alababan a los autores del mal" (44).

Si la historia del pecado ha sido escrita con la sangre de los inocentes, la historia de la gracia y de la vida en el resucitado, debe tener repercusiones en la historia, de lo contrario nuestra historia dejaría de ser una historia de salvación.

La vida de Pablo se convierte en manifestación de lo que puede el Espíritu

(41) Ro 6, 4.

(42) Gal 5, 1.13.22.

(43) Ro 5, 12.15ss.

(44) Ro 1, 18-32.

(45) Ef 1, 3ss.

(46) Ro 8, 15.

(47) Jo 7, 37-38.

del resucitado en el hombre. Partiendo del Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, ha llegado a descubrir en los hechos de Jesús "al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos eligió antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia a impulsos del amor" (45).

En su experiencia, según la cual "no hemos recibido un espíritu de esclavos, sino un espíritu de hijos con el cual llamamos a Dios Padre" (46), se hace verdad lo que pone Juan en labios de Jesús: "El último día de la fiesta, el gran día, Jesús, de pie exclamó a plena voz: Si alguno tiene sed que venga a mí y beba, quien cree en mí, según la palabra de la Escritura, de su seno, brotarán ríos de agua viva. "Hablaban del Espíritu que habían de recibir los que creyeron en él" (47).

Sin duda ninguna, la fe en Cristo no aportará fórmulas concretas a los problemas socio-económicos de América Latina. Nuestras tragedias tampoco se solucionan a partir de fórmulas mágicas; necesitan reflexión, sacrificio, esfuerzo y sobretodo un corazón nuevo.

Ahí está el desafío de Pablo: vivir de la fe, de la experiencia del Dios que en la Resurrección de Jesús da un sí a la historia humana. Dejarse transformar por la realidad del Espíritu de Cristo en un hombre nuevo que descubra en su propia existencia lo que significa el cristianismo como compromiso en la creación de un mundo donde seamos hermanos, constructores de un humanismo verdaderamente nuevo y transformador.

Resurrection: Revelation of God, Liberation of Man

"Revolution" is a word that has been overused and which is ironically pronounced by all Latin American dictators, both rightists and leftists. All dream of imposing a regime of justice and liberation.

Christian faith teaches that God has revealed himself in Jesus Christ and that in Him, the true measure of man and his world has also been revealed. Jesus—Christ is God that through death comes to life.

The Resurrection of Jesus is not only God's greatest revealing work of God in Christ, but the only way towards the authentic liberation of man. Resurrection is not a mere datum for the future world, it is to have a new life in the present for the life of Christ.

For a continent like Latin America which is searching for liberation from enslaving structures, there is only one way out: to liberate man from that injustice which does not come from the out side, but which emerges from his heart. Because stealing, committing murder, becoming rich at the expense of the misery of the workers, torturing, and exploiting others do not emerge from "structures of sin", but from the evil in man's heart, both in capitalist and socialist regimes, both in rightist and leftist totalitarisms.